

LA SALINA DE LOS QUINGOS: NUEVA INFORMACION SOBRE EL INTERCAMBIO PREHISPANICO DE SAL.

Por **Karen Olson Bruhns**

Universidad de California.
Berkeley y Los Angeles

En las décadas pasadas el énfasis de la prehistoria y la arqueología se ha desplazado de las disciplinas relacionadas en especial con el arte y artefactos, hacia aquellas cuyo principal interés es la reconstrucción y la comprensión del pasado de la humanidad. Esto ha significado entre otras cosas, un menor interés hacia el arte y las prácticas funerarias y una mayor búsqueda de evidencias de la economía y ecología antiguas, que son las bases sobre las cuales necesariamente se llevaron a cabo todas las otras acciones y desarrollos culturales. Esto ha llevado también a una reevaluación cuidadosa de las evidencias utilizadas en la reconstrucción, especialmente en los problemas del enfoque histórico directo.

En Colombia este cambio de énfasis en la arqueología ha producido muchos trabajos excelentes sobre las culturas más tempranas de los Períodos Paleoindiano y Mesolítico/Neolítico pero, curiosamente se ha adelantado muy poca investigación y reavalúo de las civilizaciones posteriores. Al tratar sobre estas culturas, se ha tenido que depender en gran parte de los materiales de excavaciones, generalmente clandestinas, de los cementerios. Lo que existe para la mayoría de las áreas de Colombia es información que nos da alguna idea sobre las prácticas funerarias y, probablemente, sobre las creencias religiosas y alguna idea obvia sobre parte de su tecnología. A esta escasa información se le adiciona el material histórico de las gentes del tiempo de la Conquista; el resultado ha sido la reconstrucción de una prehistoria que no satisface a nadie y que es poco más que ficticia. Lo mismo ocurre cuando se trata de discutir los sistemas económicos prehistóricos. La evidencia de artefactos para estos sistemas se encuentra más comunmente en las colonizaciones que en las tumbas, y los documentos de la Conquista y principios de la Colonia tienden a ser poco informativos, ya que tratan principalmente de la productividad agrícola local en cuanto abastecía a los intrusos europeos. Se mencionan otros tipos de actividades económicas, por ejemplo, canibalismo, minería de metales y piedras preciosas, etc., pero en general las fuentes coloniales no son muy informativas sobre los sistemas económicos indígenas y el comportamiento socio-político asociado a ellos.

Hay una excepción principal a este hecho desafortunado: el intercambio Muisca de sal. Este comercio ha sido muy bien documentado (por ejemplo, Pérez de Barradas 1950-51), para repetirlo de nuevo. Uno de los aspectos que ha merecido mucha atención por parte de los arqueólogos e historiadores que trabajaban en otras áreas, es el hecho de que los Muiscas vendían la sal a largas distancias, recibiendo en cambio artículos, especialmente algodón, de gentes que vivían en

zonas climáticas más calientes. Una de estas zonas era la región de Caldas de la Cordillera Central y el Valle del Cauca Medio adyacente.

Duque Gómez (1970:133 ff) explica de manera general la industria textil de los grupos indígenas del Quindío (y del Valle), y cita a Robledo sobre el hecho de que estas gentes intercambiaban algodón en fibra e hilado y textiles acabados con los Muisca, recibiendo sal en cambio. Friede (1963:28) discute el intercambio que tenían los Quimbaya históricos con los Anserma de la Cordillera Occidental, mediante el cual ellos aparentemente cambiaban bienes manufacturados (principalmente ropa o tela) por sal y oro en bruto. Es así como en la región del norte del Valle y el Quindío, el intercambio de sal y textiles está bien atestiguado en el nivel histórico inicial. El problema aparece cuando se trata de retroceder en el tiempo.

Hasta hace poco casi no se había hecho trabajo arqueológico en la Cordillera Central y el valle del Cauca Medio. Sin embargo, las torteras de huso, los rollos y sellos que eran utilizados presumiblemente para la decoración de textiles, eran los objetos arqueológicos más comunes del área. En base a esto se ha supuesto que la manufactura de textiles o, i)or lo menos, el hilado de las fibras (algodón y fique) ha debido ser importante en la economía local. Con esta escasa información sobre las actividades en un lapso desconocido, se ha supuesto generalmente que el comercio Muisca de sal tenía sus raíces mucho más antiguas que el último período prehistórico y que ha debido existir en una forma muy similar al del período protohistórico, o sea, que existían los mismos bienes y que había una dirección de movimiento similar de esos bienes. Muchas personas no estaban satisfechas con esta hipótesis, ya que se basaba en los dudosos documentos españoles del siglo XVI (que por supuesto son perfectamente válidos para ese siglo) y además sin haber información arqueológica, salvo hallazgos aislados de implementos para manufactura de textiles, específicamente tortercs de huso, rollos y sellos. Ahora ha salido a la luz alguna evidencia que indica que tal insatisfacción está justificada; que la gente de Colombia central no fue completamente dependiente de los Muisca o de sus antecesores para obtener la sal, y que nuestras interpretaciones de las interacciones económicas aborígenes en esta área tendrán que ser modificadas.

En 1970 se encontró como parte de una exploración arqueológica en el Quindío y norte del Valle, una fuente de agua salada asociada a un sitio grande prehistórico(1). La evidencia que presenta este lugar, que se explicará a continuación, indica que la gente que vivió y trabajó allí, manufacturaba sal en cierta cantidad, y por esto probablemente la intercambiaban o redistribuían a otros grupos.

(1). Este proyecto fue patrocinado por la University of Calgary, Canadá, con el permiso del Instituto Colombiano de Antropología, Museo Nacional. Tomaron parte en el proyecto Oscar Osorio G. Y Jorge Morales G., del Museo Nacional; Clemencia Plazas de Nieto, del Museo de Oro; David Hillman, Ole

Christensen y Patricia Christensen, de la University of Calgary; Sylvia Foreman, de la University of California, Berkeley, y la autora. La investigación se financió con un subsidio del Canada Council.

El sitio V-Cai-EAI-12 está localizado en la Hacienda «Los Quingos», al final del valle del río Pijao, cerca al sitio donde este río se une al de La Vieja (fig. 40). «Los Quingos» queda en el municipio de Caicedonia, siendo la estación del ferrocarril y el Diente de El Alabrado los asentamientos más cercanos. El sitio se descubrió accidentalmente durante una inspección a lo largo del valle del río La Vieja. El valle del río El Alabrado está íntegramente localizado hacia el lado del límite del departamento del Valle, y por esto la inspección que estaba confinada principalmente al Departamento del Quindío, se extendió hacia el Valle. El valle allí es angosto y está franqueado por pequeñas lomas. Ya que se descubrieron extensos campos utilizados en la parte superior del valle del río La Vieja, escalamos la loma que rodea al valle, para tener una posición ventajosa y localizar más de tales campos. En la cumbre de la loma observamos los restos de una tumba que ha sido saqueada. Debido a que el trabajo hecho en las semanas anteriores indicaba que las tumbas y lugares de vivienda estaban generalmente cercanos, si no contiguos, y que los sitios de vivienda no estaban ni en las cimas de lomas pequeñas y angostas ni en suelos empinados, nos pareció razonable buscar un sitio en el terreno plano más cercano, área ondulada al pie de esta loma hacia el lado del río Pijao. Allí encontramos un pequeño río que erosiona el área más plana del terreno aluvial del río Pijao. (**fig. 2**), (**fig. 3**). Al descender hasta la mitad de la loma, observamos una pequeña concentración de alfarería rota. Inmediatamente abajo de ese lugar había un área más plana y pequeña con los restos de por lo menos cinco tumbas saqueadas. La existencia de un antiguo cementerio en la loma (mejor dicho, la anterior existencia de un antiguo cementerio), fue después atestiguada por los campesinos de Los Quingos, que contaron haber visto luces y oído campanas, especialmente durante la Semana Santa. Estos dos motivos son comunes en el folklor local guaquero: las luces supuestamente deben aparecer sobre un entierro antiguo y las campanas indican el cementerio. Sin embargo, había pocas señas de vivienda en ese lado de la loma.

(2). La designación del sitio se hizo por un sistema en el cual la primera letra representa al departamento (por ejemplo, Valle); las segundas letras al municipio; la tercera serie a la hacienda, vereda o nombre local del terreno, y el número final al sitio. Los sitios se numeraron en el orden en que fueron descubiertos e inspeccionados y no por contiguidad física.

El sitio arqueológico principal está localizado al pie de la loma, en la tierra levemente ondulada de las terrazas del río Pijao. El terreno aluvial está dividido por un pequeño río que ha erosionado la tierra más plana en forma de minúsculas cárcavas (**fig. 3**). Los barrancos del río muestran abundantes señas de haber tenido presencia humana. Aunque gastamos dos días y medio explorando el área, no fue posible descubrir la extensión total del sitio.

La inspección se llevó a cabo durante la época lluviosa y aunque la mayor parte de esta área ha sido desmontada para dedicarla a potrero, estaba cubierta de pasto muy tupido. Estaba tan denso, que solo en áreas destapadas o disturbadas por acción humana o se pudieron buscar desechos humanos. Un problema adicional, común a toda inspección arqueológica de sitios en esta parte de la Cordillera Central, consiste en que ha habido una reciente acumulación rápida de tierra y todos los sitios arqueológicos están enterrados por una cantidad considerable de suelo estéril (desde 50 cm. hasta cerca de 8 m., dependiendo de la edad y localización del sitio). La tierra que no tenía pasto, estaba cubierta de rastrojo o guadal, en tal forma que no se pudo hacer una delimitación exacta del sitio. La **figura 1** muestra el área explorada, pero se puede presumir con seguridad que el sitio cubre un área mayor.

El estrato arqueológico principal se encontró a aproximadamente 1 metro debajo de la superficie terrestre. Ha habido una gran cantidad de erosión en esta área, debido al río y al pisoteo del ganado. Esta última acción ha sido especialmente notable, ya que el río es salado y hoy se usa como saladero para los animales que pastorean en el área vecina. La erosión ha sido lo suficientemente intensa, para que partes del sitio estén desgastadas hasta el nivel arqueológico. Sin embargo, al examinar las orillas del río en áreas menos erosionadas, se observó que siempre en las circunstancias menos disturbadas el material arqueológico aparecía a un metro de profundidad.

Debido a que el examen de las divisiones del río indicaba que podría haber alguna estratificación, se hicieron dos hoyos en la parte principal del sitio, inmediatamente adyacente al río. Uno se limitó a un corte hecho a una pared; el otro fue de 1,5 m² hecho en un área menos erosionada adyacente al río. Estos dos hoyos no revelaron estratificación geológica o de artefactos. Por tal razón se supone que Los Quingos fue un sitio unitario. Quizá una excavación adicional en el área demuestre que esta conclusión es errónea, pero para poder hacerse una discusión detallada de la extensión del sitio, debe realizarse una excavación completa de V-Cai-EAI-I.

El inventario de artefactos de este sitio consiste en una inmensa cantidad de material lítico, restos abundantes de alfarería y cantidades muy grandes de piedra rajada por fuego. En ninguno de los sitios de vivienda de Quindío o del Norte del Valle se encontraron restos orgánicos.

Los líticos consisten casi completamente de cuchillos grandes de piedra hechos de cantos rodados desgastados por el agua. Los cuchillos se hacían dándoles golpes a las piedras que eran aparentemente seleccionadas de modo que se ajustaran fácilmente a la mano. Los cuchillos son manufacturados en su mayoría de basaltos locales en varios tonos de gris. Se encontró un ejemplar de piedra volcánica de color amarillo a rojo oscuro; pero la mayoría eran de basalto gris. Se contaron centenares de estos cuchillos, aunque sólo se logró coleccionar un ejemplar representativo. Aunque todos son muy toscos, se ajustan a un patrón muy definido en tamaño y forma.

Además de los cuchillos se notó la presencia de un gran número de implementos en forma de astilla. Tales implementos en esta parte de la Cordillera Central no son retocados y es generalmente imposible distinguir si fueron utilizados o si son simplemente las astillas de piezas más grandes(3).

(3). Todos los artefactos que se recogieron en esta investigación se encuentran en el Museo Nacional de Bogotá.

La mayoría eran más delgadas que si fueran subproductos de la manufactura de cuchillos. Las astillas son todas de la misma piedra volcánica que los cuchillos, con aproximadamente la misma distribución de color. No se observaron astillas de cuarzo o de otra piedra. Igual que con los cuchillos, se trató de obtener una colección representativa de los centenares de ejemplares disponibles.

No se encontraron artefactos de piedra pulida, aunque sí son comunes en otros sitios de la región. La piedra rajada por el fuego era del mismo tipo de piedra que los cuchillos y astillas, con la adición de una roca verdosa eruptiva suave y una arenisca roja. Ambas son comunes en el área.

Los restos de cerámicas son abundantes en el sitio de Los Quingos. Todos están muy desgastados, especialmente las vasijas de uso doméstico. Cerámicas finas eran muy raras: sólo se encontraron cinco fragmentos de ella.

Tres eran fragmentos de cuerpo engobados de rojo. Aunque no tienen una decoración visible, el color, el tratamiento de la superficie y la forma, indican que eran restos de copas con patas o de vasijas cónicas. Se encontró un solo fragmento engobado de blanco y altamente pulido. Este fragmento pertenecía aparentemente a un tazón abierto y estaba engobado y pulido en ambos lados.

El otro fragmento encontrado con decoración distinguible era un pedazo del cuerpo de lo que podría haber sido una «sartén» (Bruhns 1967: 94 y fig. 49), con la parte interior engobada de blanco y el exterior carbonizado. Este fragmento es tan pequeño que su clasificación como una sartén no es segura.

Las vasijas de uso doméstico se clasifican en dos grupos principales (con base en la pasta empleada). Las que tienen pasta de color naranja claro parecen ser restos de jarras de cuerpo redondo y de bordes acampanados. Algunas han podido tener agarraderas. Esta forma de vasija no es común en las tumbas, y la autora no conoce ejemplares rotos. Se encontraron numerosos fragmentos grandes y una vasija casi completa. Más o menos la mitad de los fragmentos tienen la parte exterior carbonizada. Ninguna de estas vasijas presenta decoración, aunque se encontró un fragmento de cuerpo con un filete tallado estriado. Este pertenecía probablemente a una olla pequeña. Ninguna de las vasijas tenía un engobe de color y todas parecen haber sido terminadas por frotación y una leve bruñida.

El segundo grupo de vasijas es el de pasta blanca. Esta pasta blanca es más suave que la anaranjada y todas las vasijas están muy desgastadas. Probablemente debido a que tienen una pasta más suave, tienen un temple de arena color naranja muy grueso. El material que templea es del mismo color que las vasijas de pasta naranja y a primera vista parece que se hubiese usado un fragmento de vasija como temple. Al examinar el material de temple bajo un lente, se observó que es una piedra, aparentemente una arenisca triturada o una arena gruesa. Afloramientos de arenisca naranja son comunes en el área y el material del temple parece haber sido recogido de otras fuentes distintas al río. No se conservó el acabado de la superficie.

Cerca de la mitad de los fragmentos de vasijas de pasta blanca eran fragmentos redondos de vasijas redondeadas. Debido a que se recolectaron varios bordes acampanados, es probable que estos eran restos de jarras redondas y borde acampanado. Ninguno mostró tener carbonización en la superficie externa, pero ésta sí se veía muy deteriorada. Se encontraron dos fragmentos decorados que pertenecían a vasijas de forma desconocida; uno tiene impresiones triangulares y el otro una línea incisa y marcas de punzadas.

Dos bordes decorados, uno en rollo y el otro acampanado, tienen impresiones triangulares dispuestas en una fila. Se encontró una sola base pesada en forma de anillo, probablemente perteneciente a una copa con patas.

Las cerámicas del sitio de Los Quingos son muy raras en comparación con los tipos de cerámicas que se encuentran comúnmente en los sitios de esta área (por Bruhns, este volumen). La mayoría de los sitios arqueológicos presentan una mezcla de cerámicas de uso doméstico y finas. Las vasijas de uso doméstico incluyen varios cacharros de cocina y generalmente jarras grandes de cuerpo redondo y borde acampanado. Estas son invariablemente de pasta anaranjada, por lo general con engobe natural y no tienen su parte exterior carbonizada. Se ha supuesto que eran jarras para agua. El otro material cerámico consiste de cerámicas finas pintadas en resistente en forma de copas, ánforas, tazones etc. y torteras de uso, rollos y otros. El sitio de Los Quingos no presenta casi ninguna de estas cerámicas y no se encontraron artefactos cerámicas que no fuesen vasijas. Otra característica extraña del conjunto de cerámicas de Los Quingos, es el alto porcentaje de artículos en pasta blanca.

Esta es poco común en los complejos del Cauca Medio y Caldas y se usa principalmente para pintar engobes. Es concebible que haya un yacimiento de arcilla blanca cerca a Los Quingos, y que la facilidad de obtenerla se impuso sobre la desventaja de ser pasta blanda. La característica más sobresaliente del conjunto de Los Quingos es la extraña distribución de formas: las vasijas son principalmente jarras grandes de borde acampanado, de las cuales la mitad tienen la superficie exterior carbonizada. El porcentaje real de estas vasijas usadas en el fuego puede ser más alto, ya que estamos contando fragmentos de cuerpos sin saber a qué parte del cuerpo corresponden.

Generalmente las vasijas no han sido completamente sometidas al fuego, y la mayoría de las vasijas de cocción tienen depósitos de carbón hasta la mitad o dos tercios de la parte exterior del cuerpo. En el registro ceramístico hay evidencia de que hubo vivienda, presentada por los pocos ejemplares de cerámicas finas (que se cree fueron vasijas ordinarias para comer y beber) y muy pocas piezas de cocción ordinarias. Sin embargo, la característica principal del conjunto de cerámicas la constituyen las jarras mencionadas anteriormente.

El conjunto lítico es también raro en los sitios de Caldas y del Cauca Medio. La mayoría de estos sitios presentan una gran cantidad de piedras rajadas por el fuego, desperdicios en forma de astillas que no han sido retocadas, núcleos toscos (generalmente en piedra verdosa), unas pocas hachuelas de piedra pulida y cinceles(4). Un lugar dado puede tener pocos cuchillos, pero los utensilios de piedra más importantes en términos de cantidad, son de piedra pulida y lascas. Probablemente muchas de las astillas son el resultado de la manufactura de hachuelas de piedra pulida y cinceles.

(4). Descubrimos que aunque todos los sitios tenían implementos de piedra pulida, la cantidad que encontramos en los sitios probablemente no era indicativa del número que existía originalmente. Los ejemplares completos se prefieren como decoración para jardines y se usan para bordear las eras de flores y los senderos.

Lo que la colección extraña de herramientas y cerámicas en Los Quingos indica, es que además de haber tenido una población residente (como lo evidencian los fragmentos «ordinarios» y líticos y la presencia de un cementerio), era un sitio con un objetivo definido y no una aldea de agricultores. El objetivo del sitio se puede deducir por la localización alrededor de un río de agua salada. Parece probable que los antiguos habitantes de Los Quingos manufacturaban la sal, recogiendo primero el agua salada en jarrones y luego hirviéndola hasta su completa evaporación, quedando el residuo de sal. Este método de obtener sal se conoce arqueológica y etnográficamente en la Sabana de Bogotá y en muchas otras partes de Sur América. El gran número de jarrones con la parte exterior carbonizada la cantidad todavía mayor de jarrones que hay en otros sitios, los cuales no presentan la superficie exterior carbonizada, son buenas evidencias de la obtención de sal.

El gran número de cuchillos y la inmensa cantidad de piedra rajada por fuego, sustenta esta interpretación. Los cuchillos probablemente se usaban para recoger el combustible; la piedra rajada es todo lo que queda de los fogones usados para la ebullición. Aunque es posible que toda esta actividad se hiciera para otro propósito, la localización de este extraño sitio al lado del río de agua salada, parece justificar que la manufactura de sal era la actividad principal. Es difícil fijarle una edad al sitio de Los Quingos, debido a que las formas de las cerámicas no se pueden comparar directamente con las cerámicas de los complejos de Caldas y de Cauca Medio, que son mejor conocidas. No fue posible buscar otros sitios en la vecindad de Los Quingos, debido a la vegetación y a problemas de transporte.

La inspección del sitio se empezó a 2 km. río abajo en el valle del río Pijao, en un área donde el terreno ha sido desmontado para sembrar pasto y maíz. Esta área, en las fincas de «Palermo» y «Pijao», presenta bastante evidencia de haber tenido habitantes humanos, que además produjeron artefactos comparables a los de Los Quingos. Las colecciones de cerámicas hechas en este lugar presentan un alto porcentaje de pasta blanca.

Sin embargo, la distribución de formas de las vasijas es más compleja de la que corresponde a un sitio de vivienda normal. Además de los jarrones con borde acampanado ocasionales, había fragmentos de sartenes, de otras vasijas para cocinar, de cerámicas finas, tazones y copas. Estas últimas son raras, ya que presentan franjas resistentes en la parte interior, característica que no se presenta en los Complejos de Caldas y Cauca Medio. Algunas tumbas en la loma que divide a los valles del Pijao y La Vieja han sido saqueadas en años anteriores.

Los campesinos dijeron haber encontrado alfarería roja punteada y un poquito de oro. No se obtuvieron detalles adicionales, pero sí se encontró un sólo fragmento de alfarería decorada y punteada en una de las áreas de vivienda. Los líticos en estas áreas incluyen implementos para moler (manos); una plancha plana de moler, un objeto parecido a un buril y hachas de granito. También se encontraron cuatro «blancos» para hachas. Esta parece haber sido la piedra astillada que luego se pulimentó en una forma de hacha más típica. En esta área la distribución de artefactos era bastante extraña. Los sitios del Cauca Medio y de Caldas suelen tener la forma de amplias áreas con distribución uniforme de alfarería rota, líticos, piedras rajadas por el fuego etc.

Ocasionalmente aparecen artefactos amontonados, pero no se ven estructuras ni alteraciones en el piso para colocar estructuras. Sin embargo, los sitios en las fincas de «Palermo» y «Pijao» toman la forma de «patios de indios», que son áreas planas a los lados de las lomas. Muchos de estos patios son visibles, aunque han sufrido erosión y están disimulados por hierba alta. El área se descubre más fácilmente por fotografía aérea que por inspección a pie. Los artefactos descritos estaban asociados con algunos de estos patios. Debido a la vegetación tan tupida y a la falta de oportunidad para excavar, hicimos una inspección general y simplemente recogimos el material ostensible. Se puso todo el material junto, para luego ser analizado, ya que según nuestros cálculos los patios rara vez estaban a más de 100 metros de distancia entre ellos. Este patrón de vivienda es típico del Valle (según Bray por información personal) y no del Quindío. Lo anterior, además del hecho de que (la pequeña cantidad de) los restos ceramísticos se parecen más a los materiales descubiertos por Bray y Moseley (1969-70) hacia el sur cerca a Buga, indica que el Valle del Pijao ha podido ser algún tipo límite cultural. Los sitios vecinos al valle de La Vieja pertenecen a los complejos del Cauca Medio y de

Caldas, y presentan la misma distribución de cerámicas decoradas en resistente, de uso doméstico, etc. Sin embargo, las cerámicas del Pijao se asemejan mucho más a las del sur. Sus semejanzas más cercanas las tienen con el material de

Sonso de Bray y Moseley. Características como bordes hechos en rollo, punteado triangular, agarraderas verticales en los jarrones etc., indican mayor asociación con el área de Sonso que con Caldas o Cauca Medio. Es digno de notar que debido al pequeño número de cerámicas recogidas, sus semejanzas son generales, y que por su estado de desgaste es difícil precisar más la decoración. Actualmente la mejor suposición sobre la edad del sitio de Los Quingos y de los sitios relacionados de «Palermo» y «Pijao», es que eran contemporáneos a la fase Sonso del Valle del Cauca, o sea algún tiempo posterior a 1200 D.C. (Bray y Moseley 1969-1970: 92).

Esto indica que la situación del comercio en el último período prehistórico de Colombia no era tan sencilla como se ha descrito, y que la gente de la Cordillera Central no dependía solamente del comercio con los Muisca o con algún otro grupo lejano para tener sal.

En vista de la carencia de material comparativo, por ejemplo de otras fuentes salinas con sitios arqueológicos asociados, es difícil determinar qué tan importante era la industria local de sal. La sola existencia del sitio de Los Quingos indica que la manufactura de sal se conocía localmente. La naturaleza de este sitio, que presenta pocos desechos dejados por la vivienda humana y mucho material presumiblemente asociado con la manufactura de sal, indica que el río de agua salada era explotado comercialmente, aunque fuese para comercio local.

Es concebible que el comercio de la sal a grandes distancias era suplementario a la producción para uso local. Oberum (1974) discute una situación en la tierra baja del Ecuador donde la producción local de sal por los ívaros no era lo suficiente para satisfacer la demanda local, de tal manera que se tenía que hacer un intercambio de sal a grandes distancias, que resultaba costoso y tomaba mucho tiempo. Esta también ha podido ser la situación en la Cordillera Central, que tenía una población muy grande en el último período prehistórico. Hasta que no se haga más investigación arqueológica y ecológica en esta región, no podremos saber cómo era la situación local respecto a la producción de sal, su comercio, o la producción y comercio de otros artículos. Sin embargo, el sitio de Los Quingos es la primera evidencia de la inesperada complejidad del sistema económico de los antiguos habitantes del norte del Valle.

REFERENCIAS CITADAS:

Bray, Warwick y M. E. Moseley:
1969-70 An Archaeological sequence from the vicinity of Buga, Colombia. *Ñawpa Pacha* 7_8, pp. 85-104, Berkeley.

Bruhns, Karen Olsen:
1967 Ancient pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia. Unpublished PhD. dissertation, Department of Anthropology, Univ. of California, Berkeley. (Es el trabajo que antecede). Nota del editor.

Duque Gómez, Luis:

1970 Los Quimbayas: Reseña etno-histórica y arqueológica. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Friede, Juan:

1963 Los Quimbayas bajo la dominación española: Estudio documental (1539-1810). Banco de la República, Bogotá.

Oberem, Udo:

1974 Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña. In/Native South Americans: Ethnology of the least known continent. Ed. Patricia Lyon. pp. 346-357. Little, Brown Co. Boston.

Pérez deBarradas, José:

1950-51 Los Muisca antes de la Conquista. 2 vols. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, Madrid.